



LA CRÍTICA DE SIMONDON AL ANTROPOCENTRISMO MODERNO

SIMONDON'S CRITIQUE OF MODERN ANTHROPOCENTRISM

Pablo Angulo Vera*

Liceo Enrique Molina, Concepción, Chile

pabloangulovera@mail.com

<http://orcid.org/0000-0001-6055-6252>

Enviado 11/07/2022

Aceptado 16/08/2022

* Profesor de Filosofía. Investigador y teórico, junto al artista Oscar Gavilán, de la serie de performance art *Nomos* en North Adams, MA-USA. Autor, junto a este último, del texto *Esto es Normal* https://issuu.com/lavelovita/docs/esto_es_normal y del artículo *Nomos: El patrimonio mutilado y las marcas de la historia como persistencia*. *Revista Digital Acciones al Margen* #3. <https://www.accionessalmargen.org/revista-digital>. Su última publicación es *El eterno retorno latinoamericano y la ficción de la modernidad* en *Revista Rudimentos* 3 del proyecto *Toda La Teoría del Universo*.



Resumen

El presente ensayo resume la crítica del filósofo Gilbert Simondon al antropocentrismo moderno y a las concepciones sobre la técnica desarrolladas en el siglo XX por ciertas corrientes filosóficas que provienen, según él, de lo que denomina un humanismo fácil, que circunscriben el desarrollo técnico a la racionalidad instrumental y a la distinción entre medios y fines. La propuesta de Simondon para salir del marco de estas visiones que considera reduccionistas, es ampliar nuestra mirada sobre la técnica, no centrarnos en la relación entre medios y fines y adentrarnos en el conocimiento sobre los modos de existencia de los objetos técnicos. La mirada de Simondon nos invita a repensar nuestra relación con la técnica y, más allá incluso, a revisar nuestras concepciones ontológicas inclinándose por las que hoy conocemos como ontologías relacionales. La técnica para el filósofo francés es un puente entre nuestro pasado ritual y nuestra actualidad que persiste en la co-existencia de todos los seres, vivos y no vivos que conforman el tecno ecosistema.

Palabras Claves: Simondon, Antropocentrismo, Humanismo, Modernidad, Técnica.

Abstract

This essay summarizes philosopher Gilbert Simondon's critique of modern anthropocentrism and the conceptions of technology developed in the 20th century by certain philosophical currents that, according to him, stem from what he calls a facile humanism, which circumscribe technical development to instrumental rationality and the distinction between means and ends. Simondon's proposal to get out of the framework of these visions, which he considers reductionist, is to broaden our view of technique, not to focus on the relationship between means and ends, and to delve into the knowledge of the modes of existence of technical objects. Simondon's view invites us to rethink our relationship with technique and beyond that, to even revise our ontological conceptions in favor of what we know today as relational ontologies. For the French philosopher, technique is a bridge between our ritual past and our present that persists in the co-existence of all living and non-living beings that make up the techno-ecosystem.

Keywords: Simondon, Anthropocentrism, Humanism, Modernity, Technique.

1. El Antropocentrismo moderno

Lo propio de la modernidad histórico-filosófica, señala Bruno Latour, es establecer la separación entre lo humano y lo no humano. Acto seguido, Latour señala que esta pretensión de separación entre cultura y naturaleza evidentemente nunca pudo concretarse y solo hizo proliferar híbridos, los que finalmente se convirtieron en el sello de esta era. El resultado y el proceso de creación de Frankenstein descrito por Mary Shelley en su novela representa la mejor imagen del intento fallido de purificación pretendido por la modernidad. Según Latour (1993), debido a este fracaso epocal en la escisión entre lo humano y los demás órdenes del mundo, nunca fuimos modernos.

Este delirio separatista que la conduce conecta la concepción filosófica de la modernidad con acepciones de lo moderno tales como nuevo, actual, novedoso. La modernidad es la época de la tabula rasa, de la exigencia de la novedad. René Descartes (2010) inaugura la era del sujeto borrando en sus reflexiones filosóficas todo a su alrededor y dejando solo como evidencia de la realidad su conciencia, lo que decantará en su célebre frase *pienso luego existo*. Es así que para el sujeto moderno lo primordial de la realidad es la existencia de su conciencia (y por lo tanto de sí) y de la razón (logos) que impone sobre el mundo.

Kant continúa y profundiza esta operación de reducción de la realidad al sujeto, pues en su pensamiento, tanto el conocimiento como la experiencia en el orden de lo fenoménico, se limitan a las condiciones trascendentales que el sujeto porta en sí mismo. Miguel Penas (2013) llama *revolución anti-copernicana* a esta concepción epistemológica kantiana, pues, lejos de situar la experiencia humana del conocimiento como parte del vasto universo enunciado por Copérnico, sitúa precisamente a esta inmensidad dentro de los límites de las condiciones trascendentales del sujeto.

Esta operación ontológica y epistemológica del filósofo de Königsberg marca a fuego el carácter profundamente antropocéntrico de la modernidad donde la frase de Protágoras 'el hombre es la medida de todas las cosas' adquiere una dimensión radical. En nuestra lectura, la filosofía del giro lingüístico de principios del siglo XX lleva al extremo, de una forma contemporánea, esta concepción epistemológica al reducir la realidad al lenguaje. La triada Descartes, Kant y Giro Lingüístico define el carácter antropocéntrico de la modernidad al afirmar que no hay realidad, solo interpretación.



Toda esta pretensión moderna de escindir al ser humano de la naturaleza e incluso de la existencia de un mundo exterior a él podemos interpelarla a la luz del trabajo de Gilbert Simondon, un filósofo invisibilizado durante el siglo XX, pero que en estas décadas del siglo XXI ha ido adquiriendo una preponderancia cada vez mayor. Si bien la filosofía simondoniana fue fundamental en varios de los conceptos planteados por Gilles Deleuze y Félix Guattari en sus libros *El Anti Edipo* y *Mil Mesetas* como el de desterritorialización, por ejemplo, su obra por sí misma fue escasamente relevada. Se le consideró un pensador muy árido y que abordó temáticas que, al grueso de los filósofos de su época, o al menos los más influyentes con excepción de los citados, les parecieron poco atractivas y complejas de encarar.

Sin embargo, hoy su obra aparece como una herramienta valiosa para abordar una revisión de la filosofía alejada tanto de concepciones humanistas esencialistas como de ciertas posturas transhumanistas radicales. Veamos brevemente algunos postulados de Simondon que ponen en entredicho algunos presupuestos fundamentales de la filosofía moderna y sus variantes humanistas contemporáneas.

En primer lugar, se opone a la supremacía del lenguaje y de la lingüística que marcó prácticamente todo el siglo pasado. En segundo lugar, propone una mirada acerca de la técnica y los objetos técnicos que se contrapone a las concepciones de Heidegger y la Escuela de Frankfurt que ven en la técnica el despliegue de una racionalidad instrumental. Y ahondando un poco más en esa línea, también se separa de las posiciones, si no optimistas, al menos que le otorgan a la tecnología un rol preponderante en la tarea de horadar la axiomática capitalista, como las planteadas por las diversas posturas aceleracionistas.

Respecto del primer punto, para Simondon

[...] es absolutamente insuficiente decir que es el lenguaje el que permite al hombre acceder a los significados; si no hubiera significados que apoyaran el lenguaje, no habría lenguaje; no es el lenguaje el que produce significados; es sólo el que transmite información entre sujetos que, para llegar a tener sentido, necesita cumplir con ese apeiron asociado a la individualidad definida en el sujeto; el lenguaje es un instrumento de expresión, un vehículo de información, pero no un creador de



significados. El sentido es una relación de seres, no una pura expresión. (Simondon, 2005, como se citó en Kurts-Wöste, 2020, p. 36-37)¹

En esta cita vemos dos elementos fundamentales de la propuesta de Simondon, por una parte, que el primer objeto de la filosofía de la naturaleza lo constituye el *ser de los significados* y no los *significados del ser* que se inscriben en el marco de una filosofía del lenguaje, y por otra, su comprensión de que la ontología es relacional. No es este el espacio para explicar en detalle este segundo punto, pues supone una revisión exhaustiva de la teoría simondoniana de la individuación, no obstante, daremos algunas pistas sobre lo que implica cuando abordemos la visión que propone acerca de la técnica y los objetos técnicos. Por el momento diremos, siguiendo a Dominique Lestel (2018), que, para los filósofos que definen las ontologías como relacionales, "la relación de las entidades entre sí es lo primero (...) y las ontologías vienen después. Dicho de otro modo: las ontologías derivan de las relaciones, y no al revés" (p.145).

2. Simondon y los objetos técnicos

Uno de los fenómenos que resultó más difícil de abordar para la filosofía durante el siglo XX fue el auge de la técnica y los objetos técnicos. Posterior al impulso que el desarrollo tecnológico significó para la modernidad de los siglos XVIII y XIX y la concepción del progreso y el fin de la barbarie pregonada por los filósofos de la Ilustración, el siglo XX dio paso a posiciones nada de celebratorias respecto a las consecuencias del uso de la técnica en la sociedad, sobre todo luego de las dos guerras mundiales que contradicen severamente el carácter racional que la técnica debía imponer al desarrollo social.

Como adelantábamos líneas atrás, obras como *La dialéctica de la Ilustración* de 1944, escrita por Theodor Adorno y Max Horkheimer, y *La Pregunta por la Técnica* de Martin Heidegger, que corresponde a una conferencia dictada en 1953, ponen énfasis en la instrumentalización de la vida que la técnica opera y que según los filósofos de Frankfurt estaba inscrita en la génesis misma del pensamiento y la práctica iluminista. Unos años más tarde, durante la segunda mitad de la década de los cincuenta, Simondon propone una mirada

¹ La traducción es del autor.

distinta sobre la relación entre el ser humano y la técnica que pone énfasis, precisamente, en esa noción de *relación*.

En *El modo de existencia de los objetos técnicos* publicado en 1958 Simondon desmonta la manera de comprender la relación del ser humano con la técnica que predominaba hasta ese momento. Comienza sustituyendo la pregunta por la esencia de la técnica por el estudio del modo de existencia de los objetos técnicos.

Simondon escribe este libro pensando a contracorriente de lo que denomina un humanismo fácil que contrapone cultura y técnica. En su lugar, propone una comprensión no antagónica ni dualista de la relación entre cultura humana y técnica, a lo que llama una 'cultura técnica'.

El humanismo fácil concibe la cultura como el dominio de los fines y la técnica como el dominio de los medios. El único valor posible para la técnica provendría de un dominio distinto al suyo. Esta concepción se sustenta en el paradigma del uso que la concibe como un 'medio' para un 'fin' y la reduce al mundo del trabajo señalando, por ejemplo, que debe únicamente contribuir a volver más fácil el trabajo humano, afirmando de paso la oposición moderna entre humano y no humano.

En lugar de esta oposición entre fines y medios, Simondon plantea que la cultura es también una técnica, más aún si ponemos atención al origen etimológico dado por la idea de *cultivo*. Con esto no pretende plantear un determinismo, pues no implica que la cultura sea subsumida a la dimensión técnica, sino más bien invitar a repensar ambas categorías.

Como respuesta a este paradigma de uso, Simondon concibe la génesis del objeto técnico ya no a partir de la función para la que fue creado. Al referirse al objeto técnico, incorpora la noción de *medio asociado*, pues para él, los objetos técnicos siempre actúan en relación con un medio asociado al cual modifican durante esa relación. Por esto, en virtud de esa modificación que los objetos técnicos generan en el medio asociado a través del cual se relacionan con el mundo, su génesis (su concretización) siempre excede a la función original pensada por quien inventó una herramienta o una máquina.

Por otra parte, Simondon señala que la oposición entre cultura y técnica responde a un esquema hilemórfico en el cual se produce dicha diferenciación entre medios y fines que responde a una historicidad específica ubicada en los griegos de la época clásica. Dicha concepción concibe la distinción entre trabajo intelectual (quien da una orden, una idea sobre

una acción) y el esclavo que la debe ejecutar. Dicha estructura social (amo/esclavo) reproduciría inconscientemente un esquema hilemórfico en la distinción entre cultura y técnica.

3. Simondon, la filosofía y la modernidad

Según Simondon, lo que él denomina el humanismo fácil establecería una triada entre cultura, naturaleza y técnica, en donde la cultura se revelaría como aquello exclusivamente humano y distinto tanto de la naturaleza como de la técnica. En su obra, va discutiendo y desmontando dicha triada, o al menos la exclusividad del lugar de lo humano.

Esto conlleva una crítica a cualquier idea sobre la 'esencia de lo humano' que se erija por sobre la técnica y más aún sobre la realidad de un mundo exterior a él, pero también a la idea de alienación proveniente de la economía política de Marx. Para este último, superar la alienación pasaba por una superación del régimen de propiedad sobre las máquinas, mientras que para Simondon, no pasa ni por un mundo sin máquinas (el retorno a un origen pre-técnico) ni exclusivamente por una nueva relación de propiedad con las máquinas (como se deriva de las lecturas contemporáneas del aceleracionismo), sino por la toma de conciencia sobre el modo de existencia de los objetos técnicos mediante una cultura técnica. En este sentido, Simondon propone la idea del filósofo técnico o mecanólogo que sería aquel que media entre estas dos dimensiones de cultura y técnica.

En muchos sentidos, la técnica para Simondon va mucho más allá de las concepciones que las filosofías provenientes del humanismo le otorgan, en primer lugar, porque la técnica significa un puente que atraviesa toda la historia de la humanidad, nos conecta con nuestros orígenes como especie, tanto en las dimensiones del trabajo como en las espirituales. Sin ir más lejos el rito en sí mismo es una técnica y todos los ritos se conservan en virtud de la persistencia y reiteración de esa técnica.

Además, Simondon afirmaba que la tecnología tenía, en términos de derecho y de hecho, una universalidad superior a la de cualquier lenguaje natural. En su concepción, es el objeto técnico el material y el símbolo de la transindividualidad, porque transmite universalmente la información más que cualquier discurso o texto, que siempre implica una codificación particular. Si los textos escritos pueden eventualmente permanecer como letra



muerta para siempre porque carecemos de la comprensión de la cultura de origen para descifrarlos, sería absurdo postular que el funcionamiento de un objeto técnico desconocido que responda de alguna manera a un método industrial pueda escapar indefinidamente a la ingeniería inversa. La universalidad de la tecnología trasciende las diferencias culturales. Simondon fue consciente de que, durante mucho tiempo, la tecnología sólo tenía sentido a través de su inserción ritual en una cultura particular, pero consideraba que la tecnología industrializada era más "ecuménica" que cualquier otra producción cultural (Kurts-Wöste, 2020).

Como hemos visto en esta breve descripción de algunos puntos centrales del pensamiento simondoniano, su obra representa una crítica radical a algunos aspectos fundamentales de la modernidad en sus versiones clásicas y contemporáneas y también a algunos conceptos claves de la propia filosofía como disciplina, como por ejemplo la crítica al hilemorfismo de cuño aristotélico. Sin embargo, percibo que sus argumentaciones aun no forman parte del corpus sobre los estudios de la modernidad como concepción filosófica propiamente tal y quedan más bien restringidos al estudio de la técnica en su acepción más específica. Pienso que considerar las reflexiones de Simondon en términos de la historia de la filosofía y en particular de la modernidad puede aportar elementos teóricos fundamentales que nos vuelvan a reconectar con el mundo en su conjunto, que nos hagan ver la simbiogénesis con el medio tecno ecológico originaria en cada uno de nosotros y nosotras y que nos ayuden a enfrentar con nuevos elementos las profundas crisis que nuestra obstinación antropocéntrica ha generado en nuestras relaciones con los otros seres vivos y no vivos del planeta a nivel político y tecno ecológico.



4. Referencias

- Descartes, R. (2010). *El Discurso del Método*. FGS. Austral Espasa-Calpe.
- Kurts-Wöste, A. G. L. (2020). *Making Sense, Making Science*. ISTE Ltd and John Wiley & Sons, Inc.
- Latour, B. (2007). *Nunca Fuimos Modernos. Ensayo de Antropología Simétrica*. Siglo XXI.
- Lestel, D. (2018). *Hacer las paces con el animal*. Qual Quelle.
- Penas, M. (2013). El concepto de potencia en Simondón. Hacia una filosofía horizontal de los afectos. *Revista Astrolabio*. Nueva Época, 10.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *La Inflexión Decolonial. Fuentes Conceptos y Cuestionamientos*. Universidad del Cauca.
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo.